

LA PROTOHISTORIA E HISTORIA INICIAL DE BOCONO, ESTADO TRUJILLO *

ERIKA WAGNER

El fértil valle de Boconó, en el sureste del Estado Trujillo, descansa sobre terrazas fluviales regadas por los ríos Boconó y Burate. Por su elevación de 1.225 metros sobre el nivel del mar corresponde al piso térmico de *tierra templada*. Los cultivos de la zona son caña de azúcar, café, maíz, papas, plátanos, garbanzos y frijoles. Los primeros cronistas ya alababan la fertilidad de la zona y destacaban la calidad del algodón que sembraban los aborígenes de la región (FONSECA, 1955). Nuestra área de estudio forma parte de la Sierra de Trujillo que alcanza su mayor altura en la Teta de Niquitao (4.000 metros aproximadamente) situada al sureste de Boconó. En sus alrededores, y por encima de los 3.000 metros, hay páramos (Volcán, Caldera, Niquitao, Cabimbú, Tuñame), ricos en cuevas y lagunas glaciales.

Si bien es cierto que la región hasta épocas recientes no había sido estudiada en forma sistemática, se hablaba de la riqueza del material arqueológico de Boconó, sobre todo de tipo ceremonial. Con esto en mente, con el deseo de localizar sitios de habitación prehispánicos, y por el potencial interés de Boconó para la arqueología histórica (Indo-Hispana), ya que fue uno de los primeros asentamientos que fundaron los españoles en los Andes, en la segunda mitad del siglo XVI, iniciamos entre noviembre de 1970 y febrero de 1971, nuestras exploraciones y posteriores excavaciones en la zona.

Exploramos las zonas de Miticúm, El Barzal, El Maciegal, El Santuario, La Vega Abajo, Las Guayabitas, Milla, Quevedo y La Teta de Niquitao (Figura 1). Localizamos tres tipos de yacimientos: a) sitios de habitación prehispánicos; b) las ruinas de una antigua iglesia colonial en donde existió con anterioridad un asentamiento indígena; c) cuevas ceremoniales o *santuarios*.

* Resultados preliminares de nuestras investigaciones en Boconó fueron presentados en la 70ª reunión anual de la American Anthropological Association, Nueva York, 20 de noviembre de 1971.

SITIOS DE HABITACION PREHISPANICOS

Las Guayabitas y El Tendal de la Milla (Figura 1) son los únicos yacimientos prehispánicos localizados por nosotros en la región de Boconó. Están ubicados en terrenos donde se siembra maíz, en la parte más llana de dos laderas que rodean el valle, hacia el oeste. Obtuvimos material cultural aflorado y excavamos dos pozos de 2 por 2 metros en Las Guayabitas y uno en El Tendal de la Milla. Encontramos material cultural hasta 0.25 metros. El material obtenido de los sitios es homogéneo y lo hemos asignado a la *Fase Las Guayabitas*. Obtuvimos 2.699 tiestos cerámicos y 97 artefactos líticos. La cerámica es tosca, friable, porosa en algunos casos; hay ausencia de pulido y de engobe. El desengrasante es homogéneo y las secciones finas indican la presencia de los siguientes fragmentos minerales: cuarzo, plagioclasa, microclino, muscovita y óxido de hierro; y de rocas de cuarcita, granito y esquistos micáceos. Las formas predominantes son vasijas trípodas grandes con patas toscas (Figura 2A, B y C). La pata más grande tiene 7 centímetros de diámetro en la parte superior y 14 centímetros de largo. Estas vasijas son mucho más grandes y burdas que los característicos *incensarios* andinos. También hay boles, jarras, algunos platos y fragmentos de microvasijas. Los bordes son simples, rectos o ligeramente salientes. Los apéndices consisten de asas tubulares con protuberancias (Figura 2 I), appliqué (Figura 2 J) o son pequeñas asas acintadas (Figura 2 K). Las bases son simples redondeadas (Figura 2 G,H). La decoración consiste de técnicas plásticas: protuberancias aplicadas a patas y asas o sobre la panza (Figura 2 N,P) appliqué en forma de trenzado (Figura 2 J), incisión (Figura 2 L,M) y punteado (Figura 2 O). Lo más diagnóstico de la cerámica son las patas, de las cuales se obtuvieron un total de 157. Predominan las enormes patas toscas, sólidas (Figura 2 A-C), cónicas o cilíndricas que terminan muchas veces en protuberancias en la parte superior y que contrastan marcadamente con las patas muy pequeñas pertenecientes a micro-vasijas (Figura 2 D,E,F). Estas últimas tienen un diámetro aproximado de un centímetro en la parte superior y su largo máximo es de 5 centímetros.

El material lítico de la fase Las Guayabitas consiste de fragmentos de merate (Figura 3A), martillos (Figura 3B), afiladores (Figura 3 C,D), pulidores (Figura 3 G), algunas piedras o fragmentos de uso indeterminado (Figura 3 E,F,J). También obtuvimos varios fragmentos de placas de serpentinitas del tipo "ala de murciélago" (Figura 3 H,I) (WAGNER, 1966).

Tanto la cerámica como las "alas de murciélago", muestran una similitud notoria con el material que tipifica la fase Miquimú, del área de Cara-

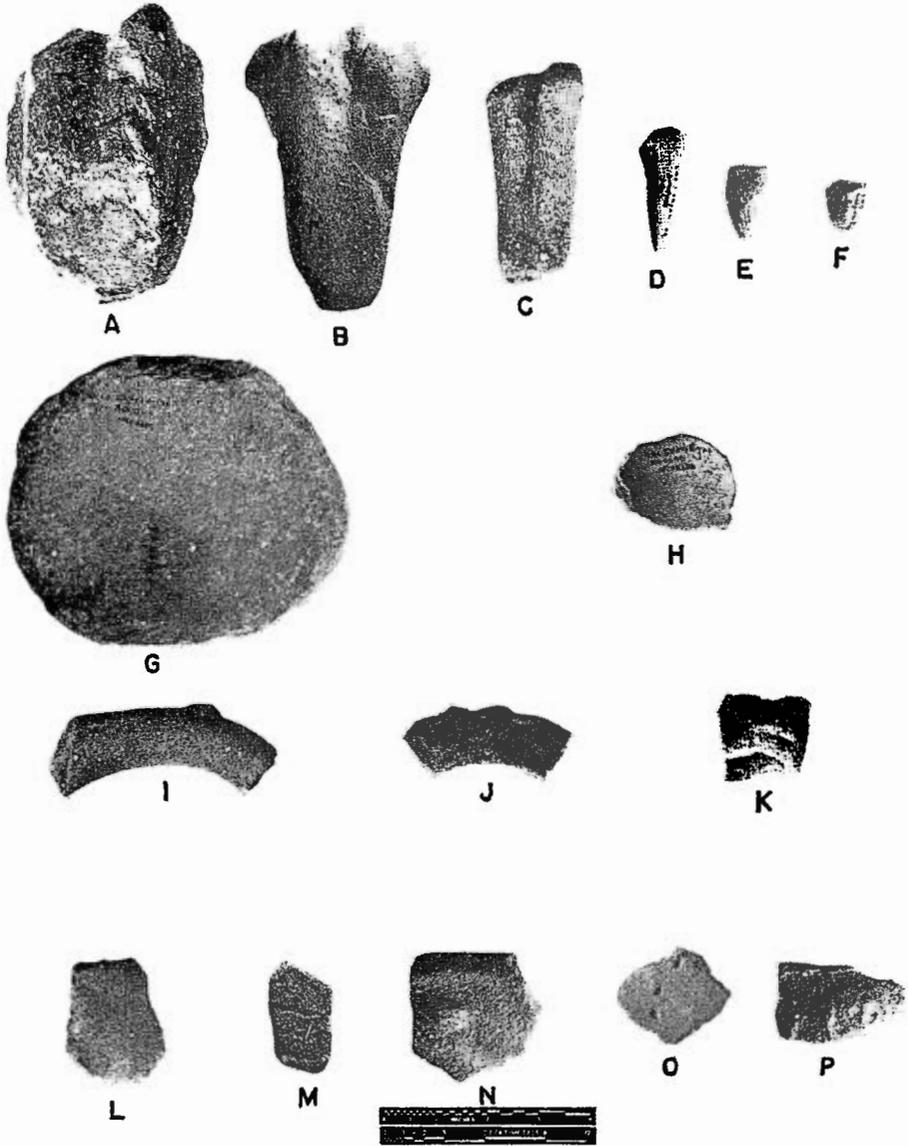


FIGURA 2

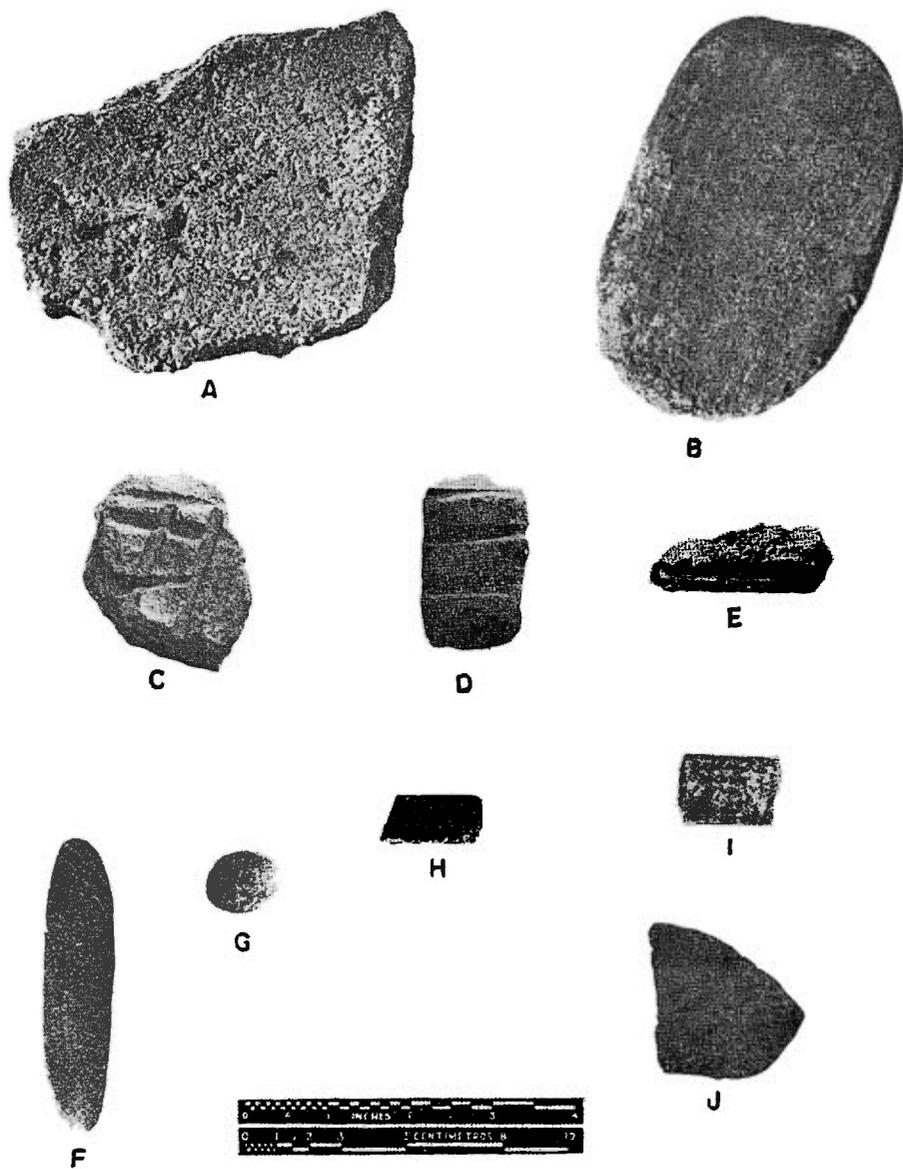


FIGURA 3

che, Trujillo (WAGNER 1967a:34-36, Láminas 4, 5 y 19), sobre todo en rasgos tales como las formas cerámicas, la apariencia burda, la decoración plástica y las patas toscas y macizas. Las patas de Las Guayabitas también se asemejan al material del complejo La Betania del área de Barinas (ZUCCHI, 1968). Patas sólidas, toscas también han sido descritas del estilo San Pablo, Estado Yaracuy de la serie Tierroide (CRUXENT y ROUSE, 1958-59). En Colombia, los REICHEL-DOLMATOFF describen patas macizas de trípodes similares, de Momil, en la región del Sinú.

No obtuvimos materia orgánica fechable, pero debido a las similitudes tan marcadas que la fase Las Guayabitas comparte con la fase Miquimú [esta última de fecha de radiocarbono 1300 A.P. (IVIC-179) (WAGNER, 1967a: 99)] ubicamos a Las Guayabitas en el período III (300 - 1000 D.C.) de la cronología regional de ROUSE y CRUXENT (1963), lo cual concuerda también con la ubicación cronológica del complejo La Betania, el cual ZUCCHI (1968) coloca entre 1200 y 650 A.P.

EL YACIMIENTO SAN NICOLAS

En la Hacienda San Nicolás, en la Vega Abajo, cerca de la confluencia de los ríos Boconó y Burate, a unos 8 kilómetros al oeste de Boconó, están las ruinas de una antigua iglesia, la cual es la única construcción que ha sobrevivido de la Boconó colonial. Encontramos entre las ruinas y en sus alrededores una serie de materiales arqueológicos históricos e igualmente cerámica indígena precolombina, lo cual nos permite establecer dos fases culturales para el sitio: una protohistórica que corresponde a *San Nicolás* y la otra histórica, o fase *La Vega Abajo*.

San Nicolás.—Aparte del material superficial recolectado, excavamos 8 pozos de 2 por 2 metros, dentro y fuera de las ruinas de la iglesia. Los pozos produjeron material cultural hasta una profundidad de 0.25 metros, con la excepción del pozo A-1, el cual fue estéril a los 0.70 metros. Obtuvimos 2173 tiestos, de los cuales el 95% son simples, y el resto (107 tiestos) llevan decoración plástica). Los tiestos simples constituyen el tipo San Nicolás Simple. Han sido alisados y muchos de ellos pulidos; no se observan restos de engobe. El espesor de la cerámica oscila entre 8 y 15 milímetros. Se hicieron varias secciones finas y se notaron fragmentos minerales de cuarzo, plagioclasa, microclino, muscovita, óxido de hierro, anfíbol y epidoto; y fragmentos de rocas de cuarcita y granito. Los bordes son simples y pueden ser

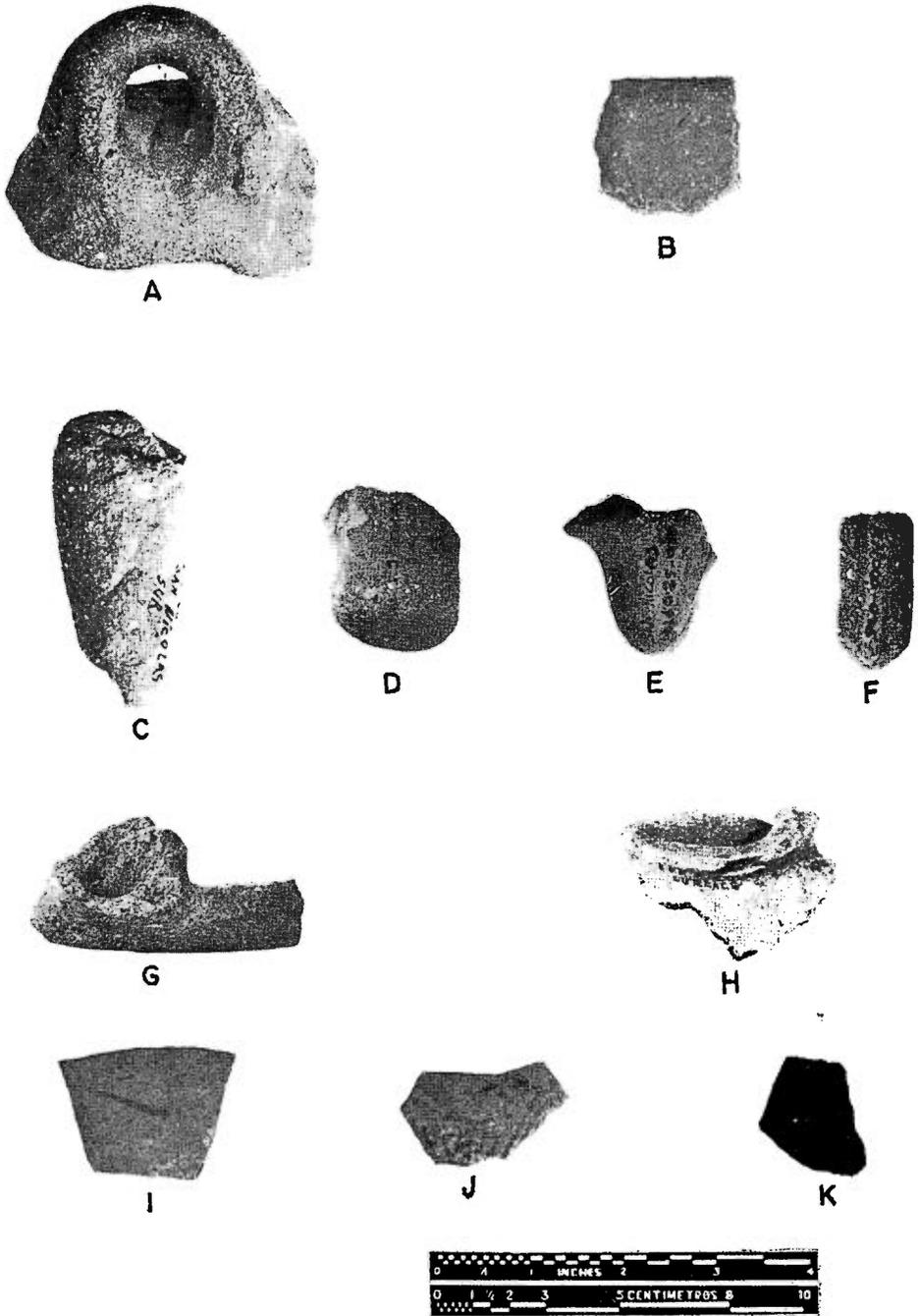


FIGURA 4

rectos, levemente redondeados, o ligeramente salientes. El reducido tamaño de los tiestos y la poca variación de los bordes dificulta la reconstrucción de las formas. Las bases son simples, redondeadas, hay algunas patas sólidas cónicas y cilíndricas (Figura 4 C-F), fragmentos de base del tipo pata-anillo (Figura 4 G) y anular (Figura 4 H). Los apéndices consisten de asas unitabulares, carentes de toda decoración (Figura 4 A). Hay una sola asa acintada. Esta cerámica es típicamente utilitaria y por analogía con otras colecciones de cerámica simple andina, suponemos que las formas corresponden a ollas globulares, jarras, boles y trípodes. Los tiestos decorados corresponden al tipo San Nicolás Plástico, ilustrados en la figura 5. Predomina la incisión en diversas combinaciones: líneas rectas paralelas finas, líneas que se interceptan, líneas más gruesas intermitentes e incisiones curvas. También hay tiestos con decoración punteada, con combinación de punteado e incisión y tiestos con impresiones hechas con alguna herramienta.

Varios tiestos atípicos en San Nicolás deben ser producto de comercio. Entre estos hay algunos tiestos pulidos con engobe rojo, otros muy delgados, finos, con pintura roja y diseños geométricos (Figura 4 I,J) que recuerdan al tipo Mirinday Pintado del área de Carache (WAGNER, 1967a: Lámina 11), y varios tiestos erosionados con restos de engobe blanco, que originalmente llevaban pintura marrón son similares a la cerámica pintada del estilo Dabajuro, Estado Falcón. San Nicolás también produjo algunos fragmentos de micro-vasijas (Figura 4 K) al igual que la fase Mucuchíes del Estado Mérida (WAGNER, 1973).

El material lítico consiste de manos (Figura 6 A), pulidores (Figura 6 B-G), piedras de uso indeterminado (Figura 6 H,I,K), algunas láminas finas y planas (Figura 6 J), y varios fragmentos líticos que podrían ser raspadores, intencionalmente retocados (?) (Figura 6L). En San Nicolás no se hallaron hachas pulidas ni piedras perforadas que tipifican a otras fases andinas (Mucuchíes y Mirinday, por ejemplo).

Las similitudes más marcadas de la fase San Nicolás, las encontramos con la fase Mucuchíes del Estado Mérida (WAGNER, 1970 y 1973). La cerámica de Mucuchíes también es simple, utilitaria, con asas unitabulares; y en la decoración predominan las técnicas plásticas. Abunda en Mucuchíes el appliqué de franjas o filetes de sección triangular. Esto no se encontró en San Nicolás, pero ambas fases comparten la decoración incisa y el punteado. La incisión como decoración también tipifica la cerámica de Capacho del Estado Táchira y a Tabay de Mérida (CRUXENT y ROUSE, 1958-59).

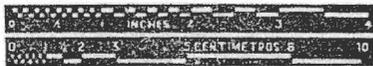
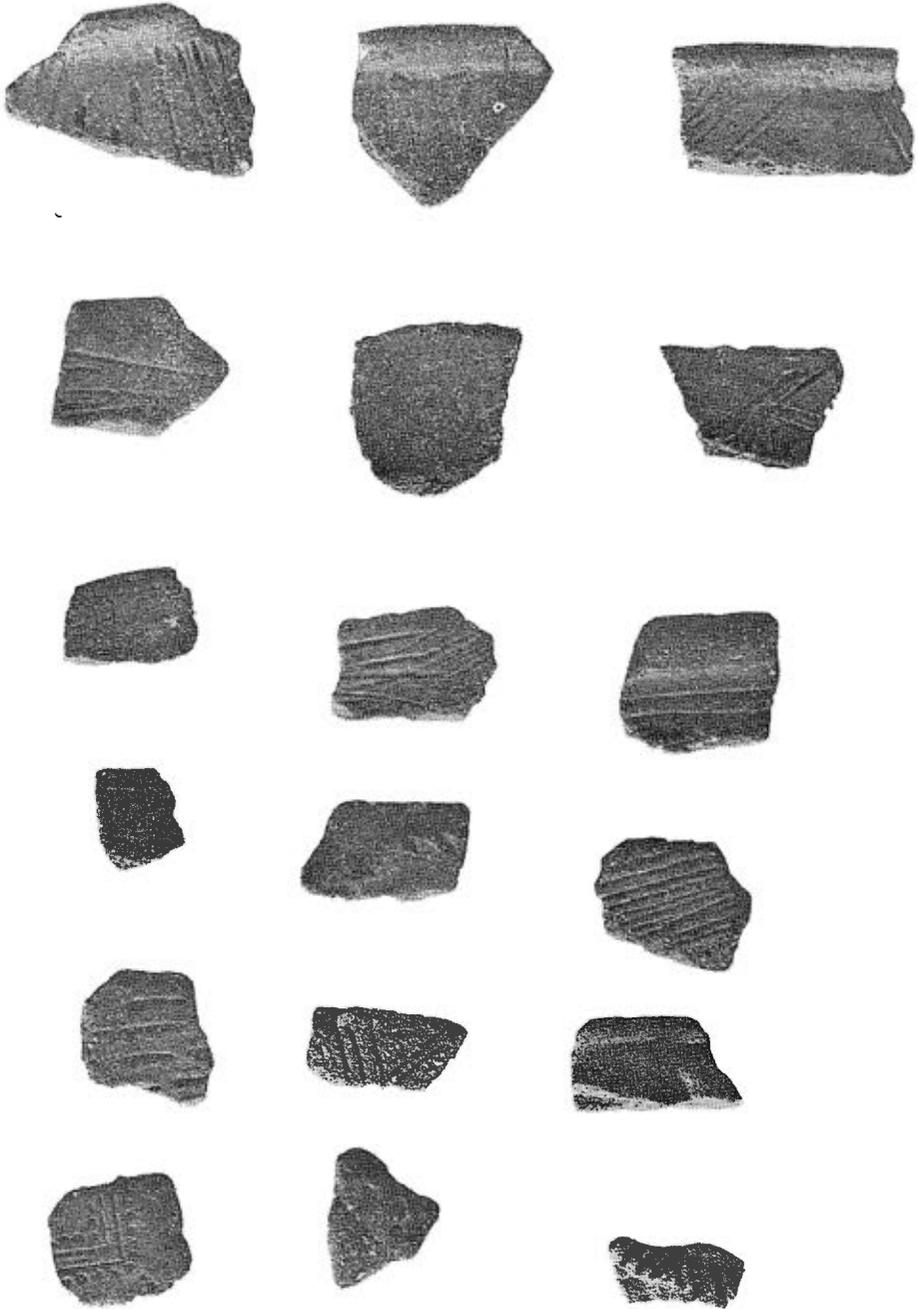


FIGURA 5

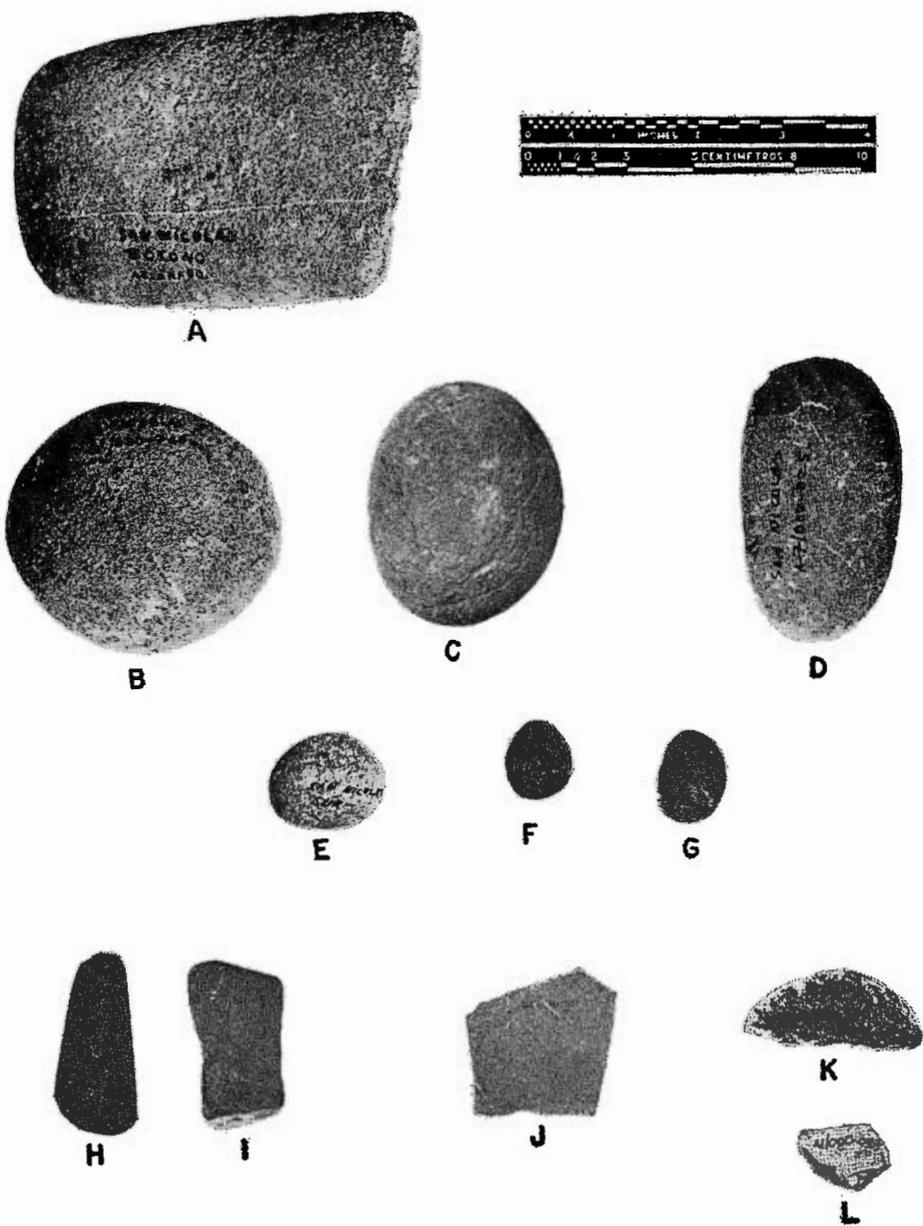


FIGURA 6

No tenemos fechas de radiocarbono para San Nicolás, pero por sus similitudes con la fase Mucuchíes, y en menor grado con Capacho y Tabay, ubicamos esta fase en el período IV o época protohistórica (1000 - 1500 D. C.). Es más no creemos que puede ser anterior, ya que no comparte rasgos cerámicos (a excepción de las patas macizas, las cuales son más pequeñas en San Nicolás) con la fase Las Guayabitas del mismo área de Boconó, ubicada en el período III.

La Vega Abajo.—No conocemos la fecha exacta de la construcción de la iglesia o capilla, ya que los datos históricos son contradictorios. Según BAPTISTA (1962, 1966), la capilla fue levantada entre 1560 y 1563, en cambio NECTARIO MARÍA (1962), estima que data del siglo XVII. La primera fecha histórica para Boconó es 1548, cuando el valle fue descubierto por Diego Ruiz Vallejo, quien venía desde El Tocuyo con la intención de explotar minas de oro. No encontraron los conquistadores tales minas, pero si podemos darle crédito a JUAN DE CASTELLANOS (1962:255), hallaron un valle muy poblado por aborígenes quienes les regalaron mantas de algodón y quienes en vez de oro, valoraban sobremanera unas cuentas de collar muy pequeñas, llamadas por ellos *guitero*.

Los datos de los archivos revelan que desde sus comienzos históricos había en La Vega Abajo una encomienda, la cual contaba en 1608 con 301 indígenas. Los aborígenes de esta encomienda formaban uno de los mayores grupos de todo el valle y por el hallazgo de cerámica indígena en las ruinas y en los alrededores de la hacienda, suponemos que fue allí donde existió con anterioridad un pueblo aborígen, que corresponde a la ocupación protohistórica del sitio (San Nicolás).

La elección de un lugar que sirviese de encomienda o pueblo doctrinero obedecía a los siguientes factores: su ubicación topográfica en tierras llanas, fácil acceso de agua, tierras laborables y árboles para leña. La Vega Abajo reúne todos estos requisitos. En cambio, hemos observado que los poblados prehispánicos de la *tierra templada* casi siempre estuvieron ubicados en las faldas de los cerros y no en los valles propiamente dichos. Esto posiblemente se debió a razones estratégicas, ya que desde allí era fácil observar y controlar la entrada de grupos extraños a la región. Al mismo tiempo se podían aprovechar al máximo las vegas de los ríos para la agricultura, como constatamos en el área de Caráche (WAGNER, 1967a) y también en los yacimientos de Las Guayabitas y El Tendal de la Milla, en el propio Boconó.

La capilla de La Vega Abajo fue una construcción sólida de piedras irregulares bañadas por cal. El techo era de tablas de madera, cubierto por tejas. Esta edificación fue destruida parcialmente durante el terremoto de 1801. Sin embargo, los restos de los muros indican que la planta era rectangular de 18,20 metros de largo, por 7 metros de ancho. El grosor de las paredes es de 0.80 metros, y la altura de los muros de 7 metros. Hay restos del presbiterio con un arco de ladrillos que lo dividía del resto de la capilla, una pequeña sacristía y delante del frontispicio se encontraba el atrio cercado con paredes sólidas. En los alrededores y dentro de las ruinas afloraban los siguientes materiales: ladrillos, tejas, fragmentos de vidrio (Figura 7 K,L), varios objetos de metal (clavos, cuchillos y fragmentos) (Figura 7 A-C, E-G), loza moderna, tiestos indígenas, mayólica (Figura 7 H,I), tiestos criollos y/o de fabricación dudosa y algunos objetos misceláneos, como por ejemplo un pequeño dado de arcilla (Figura 7 D).

La loza no-indígena histórica (de manufactura europea o criolla), abarca del siglo XVI hasta el siglo XX. J. M. CRUXENT (comunicación personal), identificó los siguientes tipos: botijas globulares, utilizadas para guardar y transportar aceite y vino, de origen español, del siglo XVI; Olive Jar (Figura 7 M,N), de mediados del siglo XVII, de España; mayólica del tipo Ichtucknee Azul sobre Azul (Figura 7, H,I), que data entre 1560 y 1640 de España o Italia; varios tiestos vitrificados con óxido de cobre, de Lebrillo, los cuales no son un buen marcador cronológico ya que son característicos de los siglos XII al XVII. Algunos tiestos de La Vega Abajo parecen ser contrahechuras de mayólica del tipo Aragonés de Teruel (Figura 7-J), del siglo XVII. Varios fragmentos de loza fina son de Inglaterra de la segunda mitad del siglo XIX (Figura 7 O) y hay un fragmento holandés típico de los siglos XIX y XX (Figura 7 P). Muchos pedazos de loza histórica son de difícil clasificación. CRUXENT opina que probablemente se trata de tiestos de manufactura criolla y/o indígena, hechos localmente u obtenidos por comercio, al igual que ocurrió en el sitio Indo-Hispano de La Ermita del área de Carache (WAGNER, 1967 a y b), en donde encontramos fragmentos de mayólica y tiestos europeos y criollos.

CUEVAS CEREMONIALES O "SANTUARIOS"

La búsqueda intensiva de material arqueológico procedente de las cuevas del occidente de Venezuela cobró un mayor énfasis a fines del siglo XIX, cuando una serie de exploradores y naturalistas visitaron el país. Esta búsqueda ha perdurado hasta el presente. Se han obtenido colecciones arqueo-

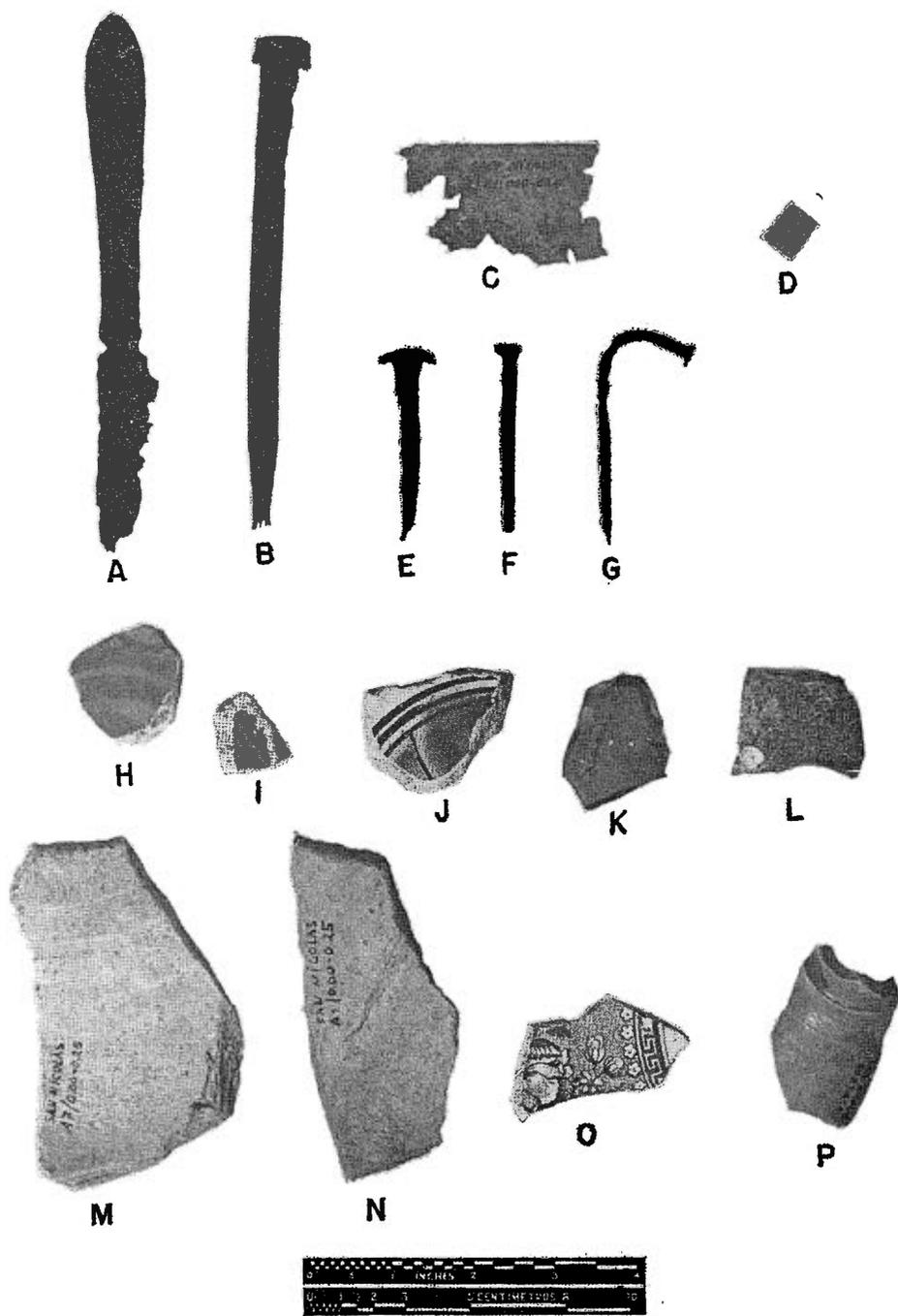


FIGURA 7

lógicas de diversas cuevas trujillanas de los alrededores de Boconó, Niquitao, Escuque, Valera, Betijoque, Tuñame, Jajó, Santa Ana y Carache, así como de las cuevas de Mérida y del pie de monte de Lara y Portuguesa. Desde el punto de vista arqueológico, es escasa la información sistemática sobre estas cuevas, su contenido cultural y su ubicación cronológica. Sólo se han descrito las piezas de museos y de colecciones de particulares (VELLARD, 1938; KIDDER, 1944; PARANHOS DA SILVA, 1957; LEWIS y MORIARTY III, 1970). LEWIS trató de ubicar cuevas vírgenes entre 1947-1950 y en 1959, pero no tuvo éxito. Distinguió el material procedente de las cuevas de los páramos, en donde predominan figurinas pintadas, pendientes alados e incensarios, de aquel encontrado por particulares en cuevas de regiones más bajas, cerca de poblados modernos, en donde se han encontrado urnas funerarias y vasijas cerámicas con diseños antropomorfos. Sin embargo, por falta de información precisa, no pudo establecer comparaciones estilísticas sólidas ni ubicar los materiales desde el punto de vista cronológico (LEWIS y MORIARTY, 1970).

La ausencia de estudios arqueológicos sobre el material de las cuevas se debe en parte a lo inaccesible que son la mayoría de éstas y sobre todo porque el material hallado en ellas muchas veces ha sido encontrado por campesinos quienes llevan sus hallazgos al centro poblado más cercano, de allí pasa a través de varios intermediarios hasta llegar a manos de alguien interesado en su origen. Exploramos una serie de cuevas de la región de Boconó y Niquitao, pero todas habían sido saqueadas. Escalamos la Teta de Niquitao (Figura 1) y literalmente había cientos de huecos abiertos por *huaqueros*. En una sola cueva pequeña, ya perturbada, encontramos restos de micro-vasijas y unos fragmentos pequeños de pendientes alados.

Ninguna de las cuevas hasta ahora exploradas parece haber servido de sitio de habitación permanente, ya que no se han encontrado objetos utilitarios en ellas, y más bien debieron ser lugares de ritual religioso y ceremonial como lo indica su nombre aún entre los campesinos de la región, quienes las llaman *santuarios*. La mayoría de estos lugares no son cuevas en el verdadero sentido de la palabra, sino más bien abrigos rocosos de tamaño variado causados por el deslizamiento de rocas o por fractura. A partir de la conquista, sirvieron también como escondite de la parafernalia ritual aborígen para escapar a la destrucción de los europeos, deseosos de convertir al aborígen a la religión católica.

Los documentos que existen en diversos archivos (desde el Archivo General de Indias hasta el Archivo Parroquial de Boconó) contienen copiosa información sobre la destrucción de ídolos y juicios contra los *piaches* con el

fin de erradicar las creencias paganas. La primera información escrita en este sentido data de 1606-1608, cuando el Obispo Fray Antonio de Alcega visitó a Boconó. En aquella oportunidad bautizó a todos los aborígenes, quemó 1104 santuarios, casas e ídolos y mandó a quemar otros 400 santuarios (NECTARIO MARÍA, 1962). Sin embargo, los aborígenes seguían practicando sus ritos secretamente en las cuevas elevadas, a pesar de las persecuciones. Todavía en 1712 había procesos coloniales contra la idolatría, brujería y supersticiones, ya que el Licenciado Tolosa rompió ídolos, demolió santuarios y azoraba caciques, santeros, piaches y dogmatizantes (FONSECA, 1955:65). Con todo esto, los indígenas seguían en sus antiguas creencias. Así, para 1750, mezclados ya con el ritual católico, el indio Juan Benito Vázquez de Boconó y vecino de Carache, practicaba la *santería*. Los sábados iba a los santuarios de Siquisay y Mocuy, y ante un "muñeco de monstruosas formas" bendecía los conucos, bestias y ganado, recetaba a los enfermos y castigaba a los mal casados. Recogía ofrendas de ovillos de hilo, paquitas de algodón o añil, garbanzos y otras legumbres, plumas, mantas y lienzos criollos. La función terminaba avanzada ya la noche al son de pitos y tambores, maracas y fotutos, en que se consumía chicha y aguardiente catalán (FONSECA, 1955:66). Para 1777, cuando el Obispo MARTÍ visitó la zona, la idolatría aparentemente había cesado ya que expresa: "los indios no son idólatras pero creen en simples y vanas observaciones contra las que predica este Cura según él me dize" (MARTÍ, 1969: 426).

Tres categorías de objetos predominan en las colecciones procedentes de cuevas: figurinas antropomorfas de arcilla o piedra, pequeños boles trípodes o incensarios y placas o pendientes alados, conocidos en la literatura como "alas de murciélago" (WAGNER, 1966). En menor cantidad se han obtenido boles cerámicos con diseños pintados o con decoración plástica de estilos indeterminados, pendientes de concha, cuentas de collar y figurinas zoomorfas líticas en forma de ranas.

Es poco lo que podemos decir sobre las figurinas antropomorfas y sus relaciones culturales (WAGNER, 1971), ya que abundan en muchas zonas arqueológicas de América, en diversos contextos cronológicos y culturales, constituyendo una de las expresiones artísticas más notorias. En Mesoamérica, son un elemento típico de las culturas del Formativo, pero en los Andes venezolanos posiblemente aparecen mucho más tarde, en tiempos protohistóricos y continuaron fabricándose en la época histórica. Ha sido difícil asignarlas a un estilo determinado, con la excepción de aquellas asociadas a la cerámica del estilo Betijoque (CRUXENT y ROUSE, 1959: Lámina 55). Algunas figurinas andinas venezolanas se asemejan al material precedente

de la zona de Ranchería del norte de Colombia y al material "Quimbaya" (?) del río Cauca. KIDDER (1944) estudió más de 100 figurinas andinas. Encontró similitudes, sobre todo con las figurinas femeninas sentadas en un banco, con aquellas procedentes de Nicaragua y Costa Rica descritas por LOTHROP (1926), con las de Chiriquí, Panamá (HOLMES, 1888, MACCURDY, 1911) y con Santa Marta, Colombia, (MASON, 1936, 1939). Dentro de Venezuela notó semejanzas con las figurinas del área de Valencia. Es más, en las Antillas, FEWKES (1907) describió algunas figurinas sentadas, hechas de madera, y KIDDER ha sugerido que por ser tan raras en el Caribe, podrían representar objetos importados del norte de Sur América.

Mucho más sabemos sobre las vasijas múltipodas de Venezuela, sobre todo los trípodas (WAGNER, 1972). Son un elemento cultural característico de diversos estilos cerámicos del occidente de Venezuela durante la época Neo-India (1000 A.C. - 1500 D.C.). Aparecen por primera vez en La Victoria (Mesoamérica) en la costa Pacífica de Guatemala en la fase Ocos, entre 1500 y 1300 A.C. (COE, 1961); y su primera aparición en Sur América es coetánea, ocurriendo en la costa Peruana en el Período Cerámico Inicial (1500 A.C. aproximadamente (LATHRAP, 1966).

El tercer grupo de artefactos que abundan en las cuevas andinas son las "alas de murciélago". Estos objetos, hechos de diferentes rocas (jade, nefrita, chert, serpentinita) y de concha, tienen una amplia distribución en el Área Intermédia y en el Caribe. En Venezuela ocurren además de la zona Andina, en la región del Lago de Valencia (sobre todo hechos de concha). Hasta hace poco, debido a su dudosa ubicación espacio-temporal poseían poco valor arqueológico. Sin embargo, nuestras excavaciones en los yacimientos de Miquimú del área de Carache (WAGNER, 1967a) y El Mocoa Alto del área de Mucuchíes (WAGNER, 1970 y 1973) han producido estos objetos asociados con material cultural que ha sido fechado. Particularmente interesante ha sido el yacimiento de El Mocoa Alto, en donde excavamos un taller y cementerio de artesanos que elaboraron estos artefactos de serpentinita *in situ*. Sin embargo, la serpentinita es una roca que no existe en los Andes venezolanos y la materia prima para la elaboración de estos objetos debió ser obtenida de localidades distantes, por comercio o en expediciones de recolección. Los posibles lugares de origen de serpentinita podrían ser localidades de la Cordillera de la Costa, las Penínsulas de Paraguaná y la Guajira, la Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia, e incluso algunas Antillas como Cuba, Haití-Santo Domingo o Puerto Rico (WAGNER y SCHUBERT, 1972) en donde existe la materia prima en cantidades suficientes. Falta aún por resolver los problemas relativos a la difusión de los pen-

dientes alados dentro del Norte de Sur América, Centro América y el Area Caribe.

CONCLUSIONES

En la Tabla 1 resumimos la secuencia cronológica de Boconó y de las áreas relacionadas dentro de Venezuela, siguiendo como modelo la cronología regional de ROUSE y CRUXENT (1963). Esta cronología incorpora las modificaciones basadas en nuestro trabajo en Carache (WAGNER, 1967a) y Mucuchíes (WAGNER, 1973) y las investigaciones de ZUCCHI (1967) del área de Barinas.

Poseemos para Boconó una secuencia de tres fases sucesivas: Las Guayabitas, San Nicolás y La Vega Abajo, que abarca desde el período III al V de la cronología arqueológica regional. Asimismo, establecemos una nueva serie para Venezuela occidental, la *serie Miquimuoide*, del período III, que comprende por ahora las fases Miquimú y Las Guayabitas. Las características básicas de esta serie son: a) cerámica: tosca, friable; desengrasante de fragmentos minerales (cuarzo, plagioclasa y muscovita); ausencia de pulido, de engobe y de pintura; bordes simples; asas tubulares; patas grandes, sólidas, roscas; decoración plástica; appliqué, punteado e incisión; y b) material lítico: pendientes alados del tipo "ala de murciélago" de serpentinita.

Ubicamos la fase San Nicolás, perteneciente a la serie Tierroide, en el período IV, en base a sus similitudes con la fase Mucuchíes del Estado Mérida. Ambas fases comparten rasgos tales como la forma de las vasijas, decoración plástica, patas y asas unitabulares. Para Boconó, la fase más reciente que establecemos es La Vega Abajo, del período V, época Indo-Hispana o Histórica Inicial. Para fijar cronológicamente esta fase nos basamos en los datos históricos y en la presencia de tiestos europeos o de fabricación criolla, no-indígena, típicos de los siglos XVI al XX. Esta fase constituye una ruptura de la serie Tierroide, ruptura resultante de la invasión y colonización europea. El mismo fenómeno ocurrió en otras regiones del país, como en Carache, en donde los españoles fundaron sus asentamientos en lugares anteriormente ocupados por la población indígena aborígen.

No nos fue posible estudiar, ni ubicar cronológicamente el material de los santuarios de la zona como nos habíamos propuesto al iniciar nuestras exploraciones en la región de Boconó. Esto se debe a que las cuevas han sido objeto de saqueos. Como anotamos e ilustramos antes, durante la colonia esta destrucción fue hecha primordialmente por motivos religiosos, con el

PERIODOS Cronología Relativa	FECHAS Cronología Absoluta	AREA DE BOCONO	AREA DE CARACHE	AREA DE TRUJILLO	AREA DE MUCUCHIES	AREA DE MERIDA	AREA DE SAN CRISTOBAL	AREA DE BARINAS
V	1.500 D.C.	LA VEGA ABAJO	LA ERMITA	? SANTA ANA ?	MUCUCHIES	? TABAY ?		
IV	1.000 D.C.	SAN NICOLAS	MIRINDAY	? BETUOQUE ?	MUCUCHIES		LA MULERA CAPACHO	LA BETANIA
III	300 D.C.	LAS GUAYABITAS	MIQUIMU					CAÑO DEL OSO
II	1.000 A.C.							
I	5.000 A.C.							
PALEO INDIO								



TABLA 1

fin de erradicar supersticiones y la parafernalia ritual aborígen; más recientemente, los móviles han sido comerciales con el objeto de suministrar piezas valiosas a coleccionistas.

Finalmente, debemos señalar que por su ubicación en la *tierra templada*, las fases prehispánicas de Boconó, debieran corresponder al *patrón Sub-Andino* como postulamos en nuestro trabajo sobre Carache (WAGNER, 1967a). Una de las características básicas de este patrón en la presencia de cerámica fina, pulida, pintada con motivos geométricos, como es el caso de Mirinday del área de Carache. No encontramos cerámica pintada en la fase San Nicolás de Boconó, a excepción de algunos tuestos de comercio. Más bien encontramos semejanzas con la cerámica de la fase Mucuchies, que tipifica al *patrón Andino*, de la *tierra fría*. El caso de Boconó, aparentemente atípico, parece confirmar la hipótesis que formulamos en nuestro estudio de Mucuchies (WAGNER, 1973) y es, que ciertas fases (o estilos) de los Andes

venezolanos tipifican a los patrones *Andino* o *Sub-Andino*, como ha sido el caso de Mucuchíes y Mirinday, respectivamente, pero en cambio, otras más bien trasponen estos patrones, tal como la fase San Nicolás, lo cual podría indicar contactos culturales entre ellos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Compañía Shell de Venezuela la preparación de las secciones finas de las muestras cerámicas y a Carlos Schubert su análisis. J. M. Cruixent identificó la loza histórica. Nelly Arvelo-Jiménez, Carlos Schubert y Alberta Zucchi leyeron críticamente el manuscrito. Pedro Medina realizó el trabajo fotográfico y Carlos Quintero elaboró la Figura 1 y la Tabla 1.

RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas y la información de fuentes históricas de la región de Boconó, Andes Venezolanos, han permitido establecer una secuencia de tres fases sucesivas: Las Guayabitas, San Nicolás y La Vega Abajo. Esta secuencia abarca los periodos III - V (300 - 1500 D.C.) de la cronología regional de Rouse y Cruixent. Establecemos una nueva serie para el occidente de Venezuela, la serie Miquimuoide, compuesta por las fases Miquimú y Las Guayabitas del Estado Trujillo. Esta serie se caracteriza por una cerámica burda, carente de pulido, engobe y pintura; bordes y asas simples; patas grandes, macizas, toscas; decoración plástica y por la presencia de pendientes del tipo "ala de murciélago". No pudimos integrar cultural y cronológicamente el material procedente de las cuevas de la región debido a los saqueos que han sufrido: durante la colonia por móviles religiosos, y más recientemente con fines comerciales.

ABSTRACT

Archeological excavations and historical sources from the Boconó region in the Venezuelan Andes have disclosed a sequence of three successive phases: Las Guayabitas, San Nicolas and La Vega Abajo. This sequence extends from Periods III - V (300 - 1500 A.D.) of Rouse and Cruixent's regional chronology. A new Miquimuoid series of Western Venezuela is

established comprising the Miquimú and Las Guayabitas phases of the state of Trujillo. This series is characterized by crude pottery, lacking polished surfaces, slip and painting; plain rims and handles; large, crude solid legs; plastic decoration and by pendants of the "batwing" variety. We were not able to integrate from a cultural and chronological standpoint the ceremonial objects found in caves since they have been looted, during colonial times for religious reasons and more recently for commercial ones.

BIBLIOGRAFIA

BAPTISTA, JOSÉ M.

1962 —*Crónicas del Boconó de Ayer*. Caracas: Ediciones del Ateneo de Boconó.

1966 —*Crónicas del Boconó de Ayer* (2ª Serie). Caracas: Ministerio de Educación.

CASTELLANOS, JUAN DE

1962 —Elegías de Varones Ilustres de Indias. *Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia* Nº 57, Caracas, Italgáfica.

COE, MICHAEL, D.

1961 —La Victoria: An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University*, vol. LIII.

CRUXENT, J. M. e IRVING ROUSE

1958-59 —An Archeological Chronology of Venezuela, 2 vols. *Pan American Union, Social Science Monographs*, Nº VI, Washington, D.C.

FEWKES, J. W.

1907 —The Aborigines of Porto Rico and neighboring islands. *Bureau of American Ethnology. 25th Annual Report*, Washington.

FONSECA, AMÍLCAR

1955 —*Orígenes Trujillanos*. Caracas: C. A. Tipografía Garrido.

HOLMES, W. H.

1888 —Ancient Art of the Providence of Chiriquí, Colombia. *Bureau of American Ethnology. 6th Annual Report*, Washington.

KIDDER II, ALFRED

1944 —Archaeology of Northwestern Venezuela. *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University*, vol. XXVI, Nº 1.

- LATHRAP, DONALD W.
 1966 —“Relationships between Mesoamerica and the Andean Area,” en *Handbook of Middle American Indians*. Editado por Gordon F. Ekholm y Gordon R. Willey, vol. 4, pp. 265-276. University of Texas Press.
- LEWIS, COL. B. R. y J. M. MORIARTY III
 1970 —Cave sites in Trujillo, Venezuela. *Anthropological Journal of Canada* 8 (3): 1-10.
- LOTHROP, SAMUEL K.
 1926 —Pottery of Costa Rica and Nicaragua. *The Museum of the American Indian, Heye Foundation, Contributions*, vol. 8, New York.
- MACCURDY, G. G.
 1911 —A Study of Chiriquian Antiquities. *Connecticut Academy of Arts and Sciences, Memoirs*, vol. 3, New Haven.
- MARTÍ, MARIANO
 1969 —“Documentos relativos a su visita Pastoral de la Diócesis de Caracas, 1771-1784”. I Libro Personal. En *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia*, Nº 95, Caracas.
- MASON, J. A.
 1936-1939 —Archeology of Santa Marta, Colombia; The Tairona culture, Part II, Sections 1 and 2. *Field Museum of Natural History, Anthropological Series*, vol. 20, Nos. 2, 3, Chicago.
- NECTARIO MARÍA, HNO.
 1962 —*Los orígenes de Boconó*. Madrid: Imprenta Juan Bravo.
- PARANHOS DA SILVA, MAURICIO
 1957 —Céramiques précolombiennes de Boconó et d'Urumaco (Venezuela). *Bulletin de la Société des Américanistes* 8(13): 12-23.
- REICHEL-DOLMATOFF, GERARDO y ALICIA
 1956 —Momfí: Excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología* 5:109-333.
- ROUSE, IRVING y J. M. CRUXENT
 1963 —*Venezuelan Archaeology*. New Haven, Yale University Press.
- VELLARD, J.
 1938 —Contributions à l'archéologie des Andes vénézuéliennes (première note). *Journal de la Société des Américanistes de Paris* n.s., 30(1): 115-128.
- WAGNER, ERIKA
 1966 —Pectorales de Metachert de la Región de Carache, Estado Trujillo, Venezuela. *Boletín Informativo, Departamento de Antropología, IVIC* 4:30-35.

- 1967a —The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela. *Yale University Publications in Anthropology*, Nº 71, New Haven.
- 1967b —La Ermita-El Rincón: Un Yacimiento Indo-Hispano en el Estado Trujillo, Venezuela. *Boletín Informativo, Departamento de Antropología, IVIC* 5:11-18.
- 1970 —Arqueología de la Región de Mucuchíes en los Andes Venezolanos. *Acta Científica Venezolana* 21(5):180-185.
- 1971 —Zeremonielle Gegenstände Ureinwohner der Venezolanischen Anden. *Antike Welt*, 2(4):19-27.
- 1972 —Vasijas Multípodas y sus Posibles Usos en la Arqueología Americana. *Anuario, Instituto de Antropología e Historia, U.C.V.*, Tomos VII-VIII, Años 1970-1971, pp. 441-455.
- 1973 —The Mucuchíes Phase: An Extension of the Andean Cultural Pattern into Western Venezuela. *American Anthropologist*, 75(1): 195-213.

WAGNER, ERIKA y CARLOS SCHUBERT

- 1972 —Prehispanic Workshop of Serpentinite Artifacts Venezuelan Andes, and Possible Raw Material Source. *Science* 175(4024):888-890.

ZUCCHI, ALBERTA

- 1967 —La Betania: Un Yacimiento Arqueológico del Occidente de Venezuela. 2 vols. Tesis doctoral, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- 1968 —Algunas hipótesis sobre la población aborígen de los Llanos Occidentales de Venezuela. *Acta Científica Venezolana* 19(3):135-139.

Dirección de la autora:
 Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
 Departamento de Antropología
 Apartado 1827
 Caracas 101
 Venezuela